

El bárbaro : la gran innovación de Julio César

En los siglos III y II antes de Cristo surgieron corrientes de pensamiento que superaron las rígidas teorías aristotelianas, las mismas que otorgaban a los griegos el papel de pueblo guía : Eratóstenes, por ejemplo, concebía una “civilización internacional” que dejaba atrás la inferioridad de los bárbaros frente a los helenos ⁽¹⁾ ; tales ideas redujeron la distancia entre griegos y no griegos, hasta llegar a un “sincretismo asistemático” en el que la noción de una sabiduría bárbara ganó fuerza y fue progresivamente aceptada entre los que se llamaban a sí mismos civilizados : “no obstante, la influencia intelectual de los bárbaros se sintió en el mundo helenístico sólo en la medida en que ellos eran capaces de expresarse en griego” ⁽²⁾.

Cuando Julio César se lanza, en el año 58 aC., a la conquista de las Galias, tiene ante sí una porción de un universo cultural, el celta, poco conocida para los romanos de la época ⁽³⁾, por más que ya hubiera dado algún que otro susto a la propia Urbe. A mediados del siglo I aC., aún se recordaba vivamente la más grande humillación de la capital recibida hasta entonces frente a un enemigo extranjero : el saqueo de la ciudad por Brenno, hacia el 390 aC. ⁽⁴⁾. A partir de aquí se acuñaría un arquetipo cultural tan sólido que advertiremos su eco cuatro centurias más tarde en Amiano Marcelino ⁽⁵⁾ : el del galo saqueador y sacrílego, exponente de la máxima barbarie imaginable ⁽⁶⁾, prototipo del bárbaro genérico cuyo

(1) M. RUCH, *Nationalisme culturel et culture internationale dans la pensée de Cicéron* en *R.É.L.* XXXVI, 1958, p. 188 ss ; por este pensamiento, según D. PLÁCIDO SUÁREZ, *Estrabón III : el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano* en *Habis* 18-19, 1987-1988, p. 252, Eratóstenes se atrajo las críticas de Estrabón.

(2) A. MOMIGLIANO, *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, México, 1988, p. 20.

(3) Sobre el comienzo de la expansión romana en territorio gálico, vid. C.E. STEVENS, *North-West Europe and Roman Politics (125-118)* en *Studies in Latin Literature and Roman History*, vol. II, ed. C. DEROUX, Bruxelles, 1980, p. 71-79.

(4) J. MARTÍNEZ-PINNA, *Camilo y los galos. Nota sobre la invasión celta en Italia en el siglo IV* en *H.Ant.* VIII, 1978, p. 7-16 : la humillación fue de tal calibre que los autores posteriores al servicio del Estado hubieron de enmascararla con tintes religiosos y de venganza divina.

(5) M. SORDI, *Ellenocentrismo e filobarbarismo nell'exkursus gallico di Timagene* en *Conoscenze Etniche e Rapporti di Convivenza nell'Antichità*, a cura di M. SORDI, Milano, 1979, p. 34-35.

(6) J. MARTÍNEZ-PINNA, *Camilo y los galos...*, p. 10 ; C. PEYRE, *Tite-Live et la «ferocité» gauloise* en *R.É.L.* XLVIII, 1970, p. 295 ; X. LAFÓN, *Sur quelques représentations iconographiques des habitants de la Narbonnaise de César à Tibère* en *Ktema* 9, 1984, p. 95.

modelo se adaptará con facilidad a otros pueblos (germanos, dacios) a fines de la República y primeros decenios del Imperio (7). Hasta tal punto se graba esta imagen del *tumultus* (8) gálico en la conciencia colectiva romana que va a condicionar la visión del bárbaro por los latinos, de ahora en adelante, con una concreción ejemplar en los celtas (9). Y aunque se ha considerado a César como el liberador de Roma del miedo a la amenaza gala (10), mucho después de que aquél someta la Galia la peligrosidad de los galos para Roma se convierte en un tema iconográfico muy presente en la amonedación (11).

Sin embargo el mundo de los galos, el corazón de la Céltica (12), sólo era conocido en Roma de una forma superficial (13). Los griegos lo conocían algo mejor, gracias a siglos de contactos precedentes con los celtas, ya fuera a través de la irrupción de los nortefios en territorio helénico (*vid.* el testimonio de Paus. X, 19, 5 ss., sobre la derrota de los invasores galos en el 279 a.C.), ya desde los asentamientos coloniales como Marsella (14). Así, los celtas eran para los helenos (junto con los escitas, los libios y los persas) uno de los grandes pueblos de su etno-

(7) X. LAFON, *Sur quelques représentations...*, p. 89-95.

(8) F. MARCO SIMÓN, *Feritas celtica: imagen y realidad del bárbaro clásico en Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, E. FALQUÉ, F. GASCÓ, eds., Sevilla, 1993, p. 149, ha definido este fenómeno como "esa declaración estatal de ansiedad defensiva y de preparación para la invasión bárbara, que constituye una formalización del terror típicamente romana que arranca, precisamente, de la invasión del 390"; sobre el concepto *vid.* también H. VILLE DE LA MIRMONT, *Cicéron et les Gaulois en Revue Celtique* 1904, p. 177 ss.

(9) F. MARCO SIMÓN, *Feritas celtica...*, p. 150.

(10) G. FREYBURGER, *César face aux Barbares: sens et emplois du mot barbarus dans le De Bello Gallico et le De Bello Civili en Bulletin de la Faculté des Lettres de Mulhouse* VIII, 1976-1977, p. 13.

(11) G.G. BELLONI, *Figure di stranieri e di barbari nelle monete della Repubblica Romana en Conoscenze Etniche e Rapporti di Convivenza nell' Antichità*, a cura di M. SORDI, Milano, 1979, p. 217.

(12) Podemos definir el concepto geográfico de "Céltica" a través de PLUTARCO, *Mar. XI, 6-7* (que sigue a Posidonio) : el vasto territorio que abarca desde el Océano hasta el extremo norte, llegando hasta la Palude Meotida y la Escitia Póntica; según C.E. STEVENS, *North-West Europe...*, p. 83 y *The Bellum Gallicum as a Work of Propaganda en Latomus* 11, 1952, p. 6 ss, en César encontramos distintas concepciones geográficas de la Galia: hallamos una "Gran Galia", que incluye a belgas y aquitanos, y una "Pequeña Galia", más central, que excluiría a estos pueblos; esta última es la que se disputarían Ariovisto y el dictador: la misma a la que Posidonio había llamado "Keltiké".

(13) A pesar de ello, A. MOMIGLIANO, *La sabiduría de los bárbaros...*, p. 12, señala que la debilidad de los celtas frente al poderoso avance de los romanos posibilitó a éstos el control de los recursos de Europa occidental hasta el Danubio, dando el espaldarazo decisivo a la consolidación del imperialismo de la Urbe.

(14) B. CUNLIFFE, *Greeks, Romans and Barbarians. Spheres of Interaction*, London, 1988, p. 24 ss. Según A. MOMIGLIANO, *La sabiduría de los bárbaros...*, p. 92-107, los masaliotas no se interesaron mucho por el conocimiento de los pueblos del interior, en un intento por mantener incólume su esencia griega, y sólo trazarán contacto con los celtas cuando sean agredidos por ellos o en el caso de reclutamiento de mercenarios: "Los celtas habían sido lamentablemente descuidados por los griegos" (p. 120).

grafía (15). En virtud de ello, algunos autores helenísticos como Polibio o Posidonio, sobre todo éste último, depararon cierto interés al tema. En concreto, el de Apamea aportó consideraciones generales sobre la región celta y, en relación con el factor geoclimático (16) que ahora adquiere tintes científicos, esbozó los rasgos (negativos) de sus habitantes: querencia al pillaje, vileza, glotonería, ferocidad, impiedad... Estos caracteres se transmitirán de forma directa al campo latino (17). Se ha hecho especial hincapié en que Posidonio es una de las fuentes fundamentales de César, quien encontró en él "no sólo valiosa información objetiva sobre lugares e instituciones, sino un análisis alentador sobre la debilidad de la sociedad celta" (18). Al respecto E.A. Thompson, sin negar la influencia del naturalista sobre el estadista, quiso dejar bien claro que la obra cesariana trascendía la mera imitación y ofrecía una cierta originalidad y fiabilidad por sí misma (19). En ese sentido, el contacto de César con los galos supone una fuente valiosísima, por lo novedoso de la misma, de información directa, recopilada durante una década de contacto casi ininterrumpido (20). Pero, además, el *De Bello Gallico*, la obra que acapara la atención de este epígrafe, se nos presenta como un trabajo de carácter técnico, desinteresada en los aspectos pintorescos o etnográficos y centrada más en la comprensión de la mentalidad y el modo de vida de los bárbaros, analizando las diferencias entre los distintos pueblos y calibrando cuidadosamente las posibilidades de cada uno en cuanto que puedan beneficiar o perjudicar a Roma (o al mismo César, en concreto) (21). Frialdad en la observación y sentido práctico y selectivo de la misma pueden considerarse como los rasgos más inmediatos del testimonio del autor que aquí analizamos (22).

(15) F. MARCO SIMÓN, *Feritas celtica...*, p. 148.

(16) Posidonio elaboró una teoría de las zonas climáticas del mundo, siguiendo la ya efectuada por Eratóstenes, que se convertiría en el elemento capital de su concepciones etnológicas. En general, distinguía cuatro grandes zonas: la tórrida (habitada por pueblos como los indios o los etíopes), la desértica, la zona atemperada (Mediterráneo) y la gélida a septentrión. El clima que imperaba en cada zona determinaba el carácter de los pueblos que las habitaban. Véase A. GRILLI, *L'aprocio all'etimologia nell' Antichità en Conoscenze Etniche e Rapporti di Convivenza nell' Antichità*, a cura di M. SORDI, Milano, 1979, p. 23: "I barbari hanno predominante l'elemento dell'anima humana legato al "fuoco", al "secco": perciò i veri, grandi Barbari sono quelli del Nord; il clima, freddo, temprà il loro calore, come l'acqua l'acciaio".

(17) B. LUISELLI, *Storia culturale dei rapporti tra Mondo Romano e Mondo Germanico*, Roma, 1992, p. 168-169.

(18) A. MOMIGLIANO, *La sabiduría de los bárbaros...*, p. 119.

(19) E. A. THOMPSON, *Una cultura barbarica: I Germani*, Roma-Bari, 1976 (= *The Early Germans*, Oxford, 1965), p. xi.

(20) B. M. BELL, *The Contribution of Julius Caesar to the Vocabulary of Ethnography en Latomus* 54, 1995, p. 753.

(21) Y. A. DAUGE, *Le Barbares. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, 1981, p. 109.

(22) A. N. SHERWIN-WHITE, *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Cambridge, 1967, p. 18-19: "Where Strabo could not repress a shudder at the ordinary usages of the Barbarians, Caesar is the

César publica sus comentarios gálicos hacia el 52-51 aC. (23). Durante años de campaña en la Galia, marcados fundamentalmente por la capacidad de improvisación y el oportunismo (24), se había dedicado a recopilar información sobre los pueblos que sometía con una habilidad poco común: el general se vale de todos los medios a su alcance para obtener datos sobre el enemigo, no limitándose a las fuentes documentales de los etnógrafos griegos, sino recurriendo constantemente a espías, desertores, prisioneros, mercenarios, patrullas de exploración, teniendo a su disposición un servicio de inteligencia militar impresionante (25). Resulta lógico pensar, pues, que el estratega se preocupara principalmente por conocer el desarrollo de los adversarios y su capacidad bélica, uno de los temas que más resalta en su obra. En lo tocante al plano militar los comentarios de César transluce una neta superioridad romana respecto al enemigo bárbaro (26). La impericia constituye, según los comentarios, el mayor de los vicios de los adversarios a la hora de hacer la guerra y el que les lleva a la derrota (27). Cuando su análisis se centra en un panorama más general de la vida de estos pueblos, inevitablemente surge la comparación. El *De Bello Gallico* se encuentra lleno de comparaciones entre *nationes* (28), el término preferido de su autor cuando ha de aludir a los colectivos foráneos (29): germanos frente a galos (IV, 21, 1) (30), suevos frente al resto de los germanos (IV, 1, 3-4), ubios también frente a los germanos (IV, 3, 3), britanos frente a galos (V, 12, 3; 5-6; 14, 1), galos aculturados frente a los belgas (I, 1, 3-4), germanos frente a belgas y helvecios (I, 1, 3-4; IV, 3, 3). De hecho, una de las grandes innovaciones de César en la visión del bárbaro es su originalidad al distinguir con claridad, tanto cultural como étnicamente, a los germanos de los galos (I, 31, 5; VI, 21, 1) (31). Éstos reciben mayor

cool and detached observer who either in passing comments or in formal ethnographic descriptions picks out the unusual elements".

(23) Sobre la datación del *De Bello Gallico* vid. C.E. STEVENS, *The "Bellum Gallicum"*..., p. 3-5.

(24) T. J. HAARHOFF, *The Stranger at the Gate. Aspects of Exclusiveness and Co-operation in Ancient Greece and Rome, with Some Reference to Modern Times*, Westport, 1974, p. 129.

(25) Un detallado e interesante estudio al respecto lo ofrece A. EZOV, *The "missing dimension" of C. Julius Caesar* en *Historia* XLII, 3, 1993, p. 64-94; para lo mismo en Amiano, lector de César, vid. N. J. E. AUSTIN, *Ammianus on Warfare. An Investigation into Ammianus' Military Knowledge*, Bruxelles, 1979, p. 118-127.

(26) A. N. SHERWIN-WHITE, *Racial prejudice...*, p. 19-20; CÉSAR, *B.G.* II, 12, 5; 30, 3-4; 31, 1-2; IV, 25, 1-2; IV, 17, 1 son algunos ejemplos de tal superioridad.

(27) CÉSAR, *B.G.* I, 40, 8: "Homines barbari atque imperiti"; en I, 44, 9 afirmará del germano Ariovisto que era "tam barbarum neque tam imperitum rerum".

(28) B. LUISELLI, *Storia culturale dei rapporti...*, p. 184-185.

(29) D. B. SADDINGTON, *Roman Attitudes to the externae gentes of the North* en *A. Class.* IV, 1961, p. 95. Por ejemplo en CÉSAR, *B.G.* IV, 16, 7; VI, 11, 1.

(30) Sobre la dicotomía entre galos y germanos en César, vid. C. M. WELLS, *The German Policy of Augustus*, Oxford, 1976, p. 14-16.

(31) Para R. ONIGA, F. BORCA, *La immagine della Germania in età romanobarbarica: riprese di modelli culturali classici* en *Romanobarbarica* 14, 1996-1997, p. 80 ss., el concepto geopolítico de

atención que aquéllos, entre otros motivos porque se les contempla en un estado de desarrollo superior. La descripción cesariana de los galos responde al retrato habitual de los celtas, de larga tradición historiográfica como ya hemos señalado, aunque completado y revisado por nuestro personaje (32). Se insiste en los vicios tópicos: *leuitas, infirmitas, mobilitas animi, ferocia*, etc., con una clara intención de aludir al detalle para lograr un shock en la mente romana del lector (33). La etnografía cesariana se ocupa más de cimentar un mensaje político que en lograr un conocimiento científico de los pueblos que describe (34). Pero también se establece una clara diferencia respecto a los germanos: los celtas, gracias a su superioridad cultural, resultan más susceptibles de ser asimilados a la civilización (35). Los germanos, por su parte, carecen de druidas y adoran a las fuerzas de la naturaleza (VI, 21, 1-2) (36), desarrollan un modo de vida basado fundamentalmente en la caza (37) y en la guerra (VI, 21, 3) (38), su educación es muy dura (VI, 21, 3-5), se muestran ciertamente sensuales (VI, 21, 5), apenas se ocupan de la agricultura y se alimentan con productos ganaderos (VI, 22, 1) (39) y sus instituciones civiles y militares son primitivas (VI, 23, 1-3; 4-8)... Todos estos rasgos son los típicos de una barbarie que obtienen su polo opuesto en las correspondientes facetas romanas. Además, existe una característica de los germanos que llama la atención del general: el reparto de la tierra y la propiedad comunal de la misma (VI, 22, 2-4). La organización social de los germanos en

los "germanos" se consolida en el *De Bello Gallico* frente a la tesis de Posidonio-Estrabón del carácter céltico de aquéllos.

(32) Y. A. DAUGE, *Le Barbare...*, p. 107, notas 118 y 119.

(33) A. N. SHERWIN-WHITE, *Racial prejudice...*, p. 17.

(34) J. GAUDEMET, *L'étranger dans le monde Romain* en *Stud. Clas.* 7, 1965, p. 38.

(35) M. RAMBAUD, *La déformation historique dans les Commentaires de César*, Paris, 1966, p. 337-338, señala que el énfasis en la diferenciación de galos y germanos responde al objetivo de aceptar la posibilidad de asimilar la Galia frente a la imposibilidad de hacer lo propio con el territorio germano.

(36) R. CHEVALLIER, *Rome et la Germanie au I^{er} siècle de notre ère*, Bruxelles, 1961, p. 31: "Les affirmations de César sur l'absence de prêtres et de sacrifices chez les Germains étaient du même ordre. César a vu les choses en gros: bien renseigné par les druides, il a parfaitement discerné la nature du clergé en Gaule et défini par des critères sociaux les cinq dieux principaux; il ne pouvait comprendre le caractère dynamique des sociétés germaniques qui ne connaissaient pas ces castes figées".

(37) La caza es aceptada por numerosos autores latinos como una de las principales fuentes de alimentos de los germanos: CÉSAR, *B.G.* IV, 1, 8 (suevos); SÉNECA, *Dial.* I, 4, 14; TÁCITO, *Germ.* XVII, 2; XXIII, 1; PANEGRICO LATINO XII (IX), 24...

(38) El objetivo de la actividad guerrera era, fundamentalmente, el botín que se conseguía. Se había convertido en un tópico literario latino el que las fértiles llanuras galas motivaban las incursiones de unos germanos que habitaban, más allá del Rin, una agreste geografía de montes, selvas y pantanos: CÉSAR, *B.G.* I, 28, 4; ESTRABÓN IV, 3, 3; 31, 5 y 11; TÁCITO, *Hist.* IV, 73; *Germ.* V, 1; PLINIO, *N.H.* XVII, 26.

(39) Aspecto también señalado por POMONIO MELA III, 3; ESTRABÓN VII, 13. Especialmente apreciados eran los caballos germanos, alabados en CÉSAR, *B.G.* IV, 2, 2 y TÁCITO, *Germ.* VI, 3.

tiempos de César ha sido estudiada por Thompson con detalle⁽⁴⁰⁾: existían, en las comunidades transrenanas, unos *magistrati* que repartían la tierra entre los clanes y decidían sobre las parcelas que eran aptas para el cultivo, dentro de un circuito de redistribución de los recursos en el que el único bien de propiedad privada lo constituía el ganado (Caes., *B.G.* VI, 35, 6). Se excluía, por tanto, la concentración de la propiedad y el conflicto entre grupos (la "lucha de clases", al decir del autor británico), basándose las relaciones sociales en el clan como unidad básica⁽⁴¹⁾ (aunque ya en el siglo I aC. se observa en la Germania una cierta tendencia a una mayor centralización del poder de decisión). En suma, un ambiente de igualitarismo social que César intenta comprender y explicar en virtud de una mayor cohesión política y militar de las comunidades, pero que no deja de rechinar en una mentalidad romana acostumbrada a la selección y el control de nuevos propietarios en aras de una estabilidad del sistema de desigualdad⁽⁴²⁾. Así, no es de extrañar que los galos (con la excepción de algún pueblo demasiado cercano al Rin, como el que se describe en VI, 24, 5-6) se hallen, en la pluma cesariana, en un estadio evolutivo más avanzado, con un elevado grado de complejidad político-social⁽⁴³⁾.

En conclusión, César ve a los galos como cuasi-bárbaros, inmersos en la caracterología negativa tradicional, pero carentes de la *ferocia* que completaría la dimensión de la barbarie⁽⁴⁴⁾. Otros pueblos del entorno, sin embargo, como los belgas o los germanos de Ariovisto, que incluso habían causado serias pérdidas humanas a las fuerzas del general, sí pertenecen a un contexto puramente bárbaro y, por tanto, se convierten en enemigos reales a los que hay que someter⁽⁴⁵⁾. ¿Qué propósito puede haber en tal matización en los comentarios cesarianos? Se me ocurren algunas interpretaciones para ello:

(40) E. A. THOMPSON, *Una cultura barbarica...*, p. 10 ss.

(41) Diversos testimonios clásicos apuntan hacia la libertad que gozaba el individuo dentro del clan frente a un poder central mayor: CÉSAR, *B.G.* IV, 1, 9; TÁCITO, *Germ.* XI, 3; *Hist.* IV, 76; *Ann.* XIII, 54, 5 ss.; DIÓN CASIO, *LVI*, 18, 2...

(42) P. GARNSEY, R. SALLER, *El Imperio Romano: economía, sociedad, cultura*, Barcelona, 1991, p. 150.

(43) A. N. SHERWIN-WHITE, *Racial Prejudice...*, p. 31: "He ends by saying, like Strabo, that the Gauls had once been like what Germans still were, and attributes the difference to an economic, not a racial, cause".

(44) A. N. SHERWIN-WHITE, *Racial Prejudice...*, p. 32: "As with the general narrative of Books II-VI, so too in the formal ethnography of IV and VI, Caesar gives a remarkably unprejudiced account of both cultures with even less indication of approval or disapproval. But one can discern that he realized the extreme otherness of the Germanic way of life, and the close affinity of Gallic usage to Graeco-Roman practices, even if he occasionally concedes a shudder or a condescending smile at some celtic puerility or barbarism". *Vid.* también Y.A. DAUGE, *Le Barbare...*, p. 106-107: César hace un uso muy restringido de la palabra *barbarus* y siempre con una intención precisa; D. B. SADDINGTON, *Roman attitudes...*, p. 96.

(45) G. FREYBURGER, *César face aux Barbares...*, p. 17: "La leçon du *De Bello Gallico* est que certains peuples sont à ce point barbares que tout homme d'État raisonnable doit veiller à les chas-

1) La voluntad (o el interés) del romano de la asimilación de los galos, propia de un contexto histórico de imperialismo y conquista en el que la presunta afinidad de los vencidos es la clave para justificar el esfuerzo de un proceso de absorción política y cultural (con los beneficios materiales que comporta, ya sea para el Estado como ente abstracto, ya para los particulares con nombres y apellidos como Julio César). Es la línea que mantendrá Estrabón, autor de una "enciclopedia de información sobre la ecúmene"⁽⁴⁶⁾, cincuenta años más tarde, bajo la era de Augusto: el geógrafo contempla a ciertos hispanos y galos, a britanos y germanos como pueblos salvajes, carentes de los logros de la civilización: viven en chozas, se alimentan con manteca, bellotas o cerveza, visten toscos ropajes, sus mujeres participan de idéntica bestialidad, son fieros guerreros y presa constante de sentimientos irracionales. El horror y la severa condena ante tales manifestaciones de barbarie resulta patente en la "Geografía", pero no se limita a la mera comparación de dos mundos culturales opuestos. Tal estado de desarrollo aparece condicionado por las circunstancias, físicas y económicas, en que viven estas comunidades, por ejemplo el aislamiento de otras formas superiores de organización. El extranjero vencido no es bárbaro en esencia, y si se actúa sobre los condicionantes de su estancamiento vital se conseguirá, según el juicio del etnógrafo anatólico, derivarlo hacia la civilización: a través de la paz (es decir, conquista y pacificación) y mediante la extensión de la agricultura (amén de otros instrumentos de romanización como la moneda, el latín, las comunicaciones, etc.) se llegaría a un estadio cívico, y por tanto civilizado, en el que la idea básica que subyace es el principio de que ley y propiedad siempre van juntas como único camino hacia el modo de vida grecorromano⁽⁴⁷⁾. El texto estraboniano, de esta forma, "predispone al lector a la consideración de aquellos pueblos como atrasados y dignos de que se les eche una mano, aunque sea por la fuerza de las armas, para sacarlos de su estado de barbarie y elevarles al nivel de "su" civilización"⁽⁴⁸⁾.

Si nos centramos en Julio César, de él se ha escrito que su espíritu innovador logró traducir en términos concretos y prácticos la idea de la monarquía universal de Alejandro el Grande⁽⁴⁹⁾ y el vago y teórico sueño de los estoicos: el de

ser, à les ignorer s'ils ne présentent plus aucun danger ou à les anéantir s'ils se comportent d'une manière indigne de la nature humaine".

(46) D. PLÁCIDO SUÁREZ, *Estrabón III...*, p. 244.

(47) A. N. SHERWIN-WHITE, *Racial Prejudice...*, p. 1-13; D. PLÁCIDO SUÁREZ, *Estrabón III...*, p. 243-256.

(48) F. J. LOMAS SALMONTE, *Civilización y barbarie. A vueltas con la romanización en La Romanización en Occidente*, J. M. BLÁZQUEZ, J. ALVAR, eds., Madrid, 1996, p. 51; A. PRIETO, *El fin del Imperio Romano*, Madrid, 1991, p. 96-97: "El imperio y la civilización romana constituían el mejor modelo que la antigüedad había conocido, era el camino a seguir, el cenit del progreso".

(49) G. B. LADNER, *On Roman Attitudes towards Barbarians in Late Antiquity in Viator* 7, 1976, p. 11.

una humanidad unida en un fin común⁽⁵⁰⁾. Después de todo, este sentimiento es inherente a la naturaleza de la cultura latina, ya que Roma no se expresa a través de una conciencia nacional, como en el caso de los griegos, sino articulándose como patria antes que como nación, como mezcla de pueblos, como *humanitas uniuersalis* que reposa sobre las bases del *ius* del pueblo guía, en un camino que aleja a aquélla de la barbarie⁽⁵¹⁾. En este proceso, nuestro autor es capaz de tomar drásticas medidas, con gran sentido de la visión histórica, para adecuar las obsoletas instituciones tardorrepublicanas al nuevo panorama político que se avecina, llegando a atentar, incluso, contra las distinciones sociales tradicionales⁽⁵²⁾: la integración del bárbaro (y en esto nuestro general se adelanta a los emperadores de la Antigüedad Tardía) era un requisito para el éxito. De hecho, a la hora de describir las instituciones de los pueblos con los que traba contacto, nuestro comentarista las reinterpreta utilizando términos netamente romanos⁽⁵³⁾. Y aunque esta práctica se halla bastante extendida entre los etnógrafos clásicos, César se inclina hacia una identificación entre dos mundos muy diversos que resulta, a su juicio, más evidente de lo que se pudiera sospechar en cuanto que los vencidos son vistos a través del prisma de la *utilitas*⁽⁵⁴⁾. La visión del líder galo Vercingetorix, contemplado con cierta simpatía por parte del general, descrito como un *imperator* y poseedor de las virtudes romanas más representativas (*diligentia*⁽⁵⁵⁾), *B.G.* VII, 14, *dignitas*, *auctoritas*, *B.G.* VII, 30), se presenta como el ejemplo más concluyente al respecto⁽⁵⁶⁾, a la par que sirve de elemento propagandístico de primer orden para los intereses políticos de César⁽⁵⁷⁾.

(50) T. J. HAARHOFF, *The Stranger at the Gate...*, p. 252.

(51) N. I. HERESCU, *Civis Humanus. Ethnos et Ius en Atene e Roma* VI, 1961, p. 69 ss; M. RUCH, *Nationalisme culturel...*, p. 201. Al respecto, es significativa la máxima de SALUSTIO, *Cat.* 51, 35 (plenamente suscrito por César): *In magna ciuitate, multa et uaria ingenia sunt*.

(52) P. GARNSEY, R. SALLER, *El Imperio Romano...*, p. 129.

(53) B. M. BELL, *The Contribution of Julius Caesar...*, p. 758 ss.

(54) G. FREYBURGER, *César face aux Barbares...*, p. 18; sobre el valor romano de la *utilitas* vid. L. R. LIND, *The Idea of the Republic and the Foundations of Roman Morality in Studies in Latin Literature and Roman History*, vol. 5, C. DEROUX ed., Bruxelles, 1989, p. 23 ss.

(55) L. R. LIND, *The Idea of the Republic...*, p. 25 ss: *diligentia* designa al escrupuloso cumplimiento del deber de la mejor manera posible y se opone a *neglegentia*; se trata de un valor típicamente aristocrático y terrateniente: el vulgo carece de ella, y por lo tanto de *fides*, *auctoritas*, *dignitas*, *pietas* y *religio*.

(56) Sobre el retrato del arverno en César vid. M. RAMBAUD, *La déformation historique...*, p. 301 ss; sobre sus ambiciones de crear un Estado nacional celta, amén de su carisma para unir a los galos contra Roma en todo un movimiento nativístico, vid., S. L. DYSON, *Native Revolts in the Roman Empire in Historia* 20, 1971, p. 245 ss.

(57) S. L. DYSON, *Native Revolts...*, p. 270: "This emphasis in a single figura may be a device of simplification by contemporary or later observers who emphasized the dramatic qualities of a single person while either ignoring or being ignorant of the whole leadership pattern"; C. E. STEVENS, *The Bellum Gallicum...*, p. 18: "As a king who had lost, he rode grandly caparisoned around the tribunal of Caesar, the *imperator*, who had won... How titanic then appears Caesar who could conceal it all

2) Los propios intereses de César en su escalada hacia el poder definitivo y personal, camino en el que necesariamente el factor bélico había de estar presente (fenómeno de las guerras civiles), dentro del cual los bárbaros podían jugar un papel fundamental. El reclutamiento de éstos en los ejércitos romanos, desde los lejanos tiempos de la República, se halla ampliamente documentado: el caso de los hispanos, los primeros mercenarios de las legiones, es significativo desde principios de la Segunda Guerra Púnica⁽⁵⁸⁾. Sin embargo, serán las circunstancias de las cruentas guerras civiles de la segunda mitad del siglo I a.C. las que marquen el ingreso masivo de bárbaros en las filas de los que luchan por el poder, algo que será visto por ciertos autores (Cicéron, *Att.* VIII, 11, 2; IX, 10, 3, es el más destacado)⁽⁵⁹⁾ como algo traumático, como un acto de traición a la patria⁽⁶⁰⁾. Hispanos⁽⁶¹⁾, galos⁽⁶²⁾, germanos (*B.G.* I, 39) e incluso mauros⁽⁶³⁾ (*Dio. Cas.* XLI, 54; XLIII, 36) combatirán por César y ello implicaba cambios tanto en la visión como en el trato que se les venía aplicando desde las primeras alusiones griegas. No obstante, no hay que olvidar que en la contemplación del bárbaro nuestro autor, sin abandonar una postura de evidente superioridad romana, adapta sus comentarios a la mentalidad y los prejuicios de sus lectores en pos

for the stern duty of impressing his own continual *felicitas* and mastery of events upon the electors at the consular *comitia* of 50 B.C."

(58) J. M. BLÁZQUEZ, *Proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el Levante ibérico en el primer milenio a.C.* en *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, p. 430-431; A. BALIL, *Un factor difusor de la romanización: las tropas hispánicas al servicio de Roma (siglos III-I a.C.)* en *Emerita* 24, 1956, p. 108-134; M. P. GARCÍA GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ, *Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología en Habis* 18-19, 1987-1988, p. 257-270; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200 a.C. al 30 a.C.)* en *Emerita* 21, 1963, p. 213-226; J. M. ROLDÁN, *Un factor de romanización de la España romana imperial: el ejército hispánico en la Romanización de Occidente*, J. M. BLÁZQUEZ, J. ALVAR, eds., Madrid, 1996, p. 101-123.

(59) Aunque se ha defendido en el arpinate una naturaleza abierta, distante de la discriminación racial, que tiende a un universalismo basado en un propósito común y colectivo de la *humanitas* (valor, claro está, construido sobre los pilares ideológicos de Roma), la visión del orador sobre los bárbaros, en particular sobre los galos, es la que se tiene de un enemigo tiranizado por sus pulsiones y capaz de todos los crímenes y perfidias. Al respecto vid. M. RUCH, *Nationalisme culturel...*, p. 194-202; H. VILLE DE LA MIRMONT, *Cicéron et les Gaulois...*, p. 163-180.

(60) P. JAL, *Le rôle des Barbares dans les guerres civiles de Rome, de Sylla à Vespasien* en *Latomus* 21, 1962, p. 8-39.

(61) Para un concienzudo estudio de la participación hispana en los ejércitos de César, ya en la Galia, ya en la propia Hispania, vid. J. M. ROLDÁN, *El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales* en *H. Ant.* II, 1972, p. 77-123.

(62) Por ejemplo, los eduos. Vid. C. E. STEVENS, *The Bellum Gallicum...*, p. 16-17; M. RAMBAUD, *La déformation historique...*, p. 312 ss.

(63) E. GOZALBES, *La imagen de los mauri en Roma (siglos III-II a.C.)* en *Latomus* L, 1991, p. 44 ss: los *mauri* cultivaron una tradición de reclutamiento mercenario ya desde los tiempos de las guerras púnicas; así, gracias a su participación junto a Aníbal, adquieren una imagen nefasta en las fuentes latinas, especialmente en Livio, quien, desde su desprecio xenófobo, les aplica todos los tópicos de abominable barbarie a su alcance, incluso el canibalismo.

de una política autopropagandística⁽⁶⁴⁾. Con esto queremos afirmar que el eminente estadista no siempre aplica la misma perspectiva a la hora de escribir sobre el bárbaro: más bien es su oportunismo político el que dicta tal o cual concepción. En ese sentido, nuestro general recurre a todos aquellos medios iconográficos que puedan cimentar su poder: en las monedas que acuña aparecen los galos vencidos, en ocasiones en relación con Venus (su divina protectora)⁽⁶⁵⁾. En la vertiente literaria, mientras que en el *De Bello Gallico* aquél representa al *hostis*, al enemigo extranjero⁽⁶⁶⁾ al que hay que someter (para lo cual, como en el caso de los germanos de Ariovisto⁽⁶⁷⁾, siempre existe una justificación), en el *De Bello Ciuili* sólo se alude a la barbarie cuando se cita a los que servían bajo los estandartes de Pompeyo⁽⁶⁸⁾. No obstante, siempre se halla presente ese componente pragmático y realista de César, quien es capaz de apreciar el valor militar de tales *auxilia*, mayoritariamente hispanos, que combaten entre las filas de su enemigo político y que incluso llegarían a alterar la forma de combate de las legiones pompeyanas (*vid. B.C. I, 44, 1ss.*).

Resumiendo: desde el punto de vista de la descriptiva del bárbaro pueden efectuarse varias observaciones sobre César. Su concepto de "frontera natural" resulta simplista, su geografía inexacta⁽⁶⁹⁾ y los bárbaros, descritos de una forma bastante concisa⁽⁷⁰⁾, constituyen casi una invención suya, ya que el Rin no for-

(64) L. CRACCO-RUGGINI, *Pregiudizi razziali, ostilità politica e culturale, intolleranza religiosa nell' Impero romano en Athenaeum*, 1968, I-II, p. 140-141; C. E. STEVENS, *North-West Europe...*, p. 88: "Caesar was a master propagandist; and the way in which he handles the tricky question of Gallic liberty surrendered is a mastery specimen of his art".

(65) G. G. BELLONI, *Figure di stranieri...*, p. 203.

(66) Según P. JAL, *Hostis publicus dans la littérature latine de la fin de la République en R.É.A.* 65, 1963, p. 59, "le mot *hostis* désigne couramment l'ennemi extérieur et non l'ennemi public". Frente al enemigo externo se encuentra el *hostis patriae* que observamos en la IV catilinaria de Cicerón.

(67) Ariovisto, al contrario que Vercingetorix, es contemplado en el *B.G.* con rasgos sumamente negativos: bárbaro iracundo y temerario (I, 31, 13), arrogante (I, 33, 5), terco (I, 42, 3), sus germanos participan todos de una horrible ferocia (I, 47, 3); según C. E. STEVENS, *North-West Europe...*, p. 82: Ariovisto reclamaba su influencia sobre una "Galia germana", que él dominaba antes de la llegada de César; sus ataques a los eduos, aliados de Roma, constituirá la excusa perfecta para el *bellum iustum*. G. B. LADNER, *On Roman attitudes...*, p. 5; *vid.* también E. KÖSTERMANN, *Caesar und Ariovist en Klio* 33, 1940, p. 1 ss., y M. RAMBAUD, *À propos d'Arioviste et des Germains en R.É.A.* 1959, p. 127 ss.; son numerosos los pasajes en que César remarca con claridad que los germanos se hallan sometidos o controlados por sus legiones: I, 31, 16; 33, 1-2; IV, 15, 1-3; 16, 1; 17, 1...

(68) G. FREYBURGER, *César face aux Barbares...*, p. 14-15; P. JAL, *Hostis publicus dans la littérature latine...*, p. 64: "Dans l'ensemble du *Bellum Civile*, César emploie pour désigner les Pompéiens dix-neuf fois le terme *hostis*, mais vingt-six fois celui d'*adversarius*, alors qu'il ne fait jamais appel à ce mot pour désigner les Barbares ou même les peuples ou cités alliés des Pompéiens".

(69) C. E. STEVENS, *The Bellum Gallicum...*, p. 11 señala que, por lo novedoso de la aproximación romana al corazón de la Galia, los lectores de César no podían ejercer un juicio crítico sobre la exactitud de la información cesariana.

maba un límite cultural antes de la llegada de los romanos⁽⁷¹⁾. Por otra parte, él se distancia de una visión tradicional, como la ciceroniana, quizás motivado por sus ambiciones de la conquista del mundo⁽⁷²⁾; y aunque considerara a galos y germanos como bárbaros, no son los monstruos que describe el Arpinate, en especial los galos, cuyo prolongado contacto con los griegos les hacía susceptibles de ser asimilados por la civilización romana⁽⁷³⁾. Además, con el *De Bello Gallico* entra en el mundo romano la noción del Rin como línea de confín entre el mundo galo y el germano: frente a la creencia de Posidonio de que los celtas habitaban indistintamente a uno y otro lado del río, con César se completa la información dada por Piteas y el naturalista de Apamea sobre el nacimiento del Rin, su curso y su desembocadura y se descubren el país de los helvecios (I, 2, 3) y se conocen nuevos pueblos germanos⁽⁷⁴⁾. Además, el autor no se limita a recoger datos sobre las zonas que se convirtieron en escenario de sus guerras, sino que incluye disgresiones geográficas y científicas, como por ejemplo su *excursus* sobre la selva Hercinia (*B.G.* VI, 25-28), posteriormente tratada en Strab. VII, 1-5. Y sobre todo, no puede negarse que el general es el creador de todo un *corpus* conceptual sobre la etnografía de los pueblos bárbaros que, transmitido al pie de la letra por Livio, impregnará la obra de Tácito y llegará a la pluma de Amiano Marcelino⁽⁷⁵⁾, cuatro siglos más tarde. Asimismo, una clara novedad en Julio César respecto a las *externae gentes* consiste en la clara emergencia de la idea de que los galos estaban luchando contra Roma por su libertad⁽⁷⁶⁾, un tema que, aplicado a los germanos, desarrollaría Tácito su obra.

En síntesis, aunque César conserva el dualismo clásico que enfrenta a romanos y bárbaros del norte, tal dualismo se inscribe en una visión que carece de intenciones científicas, y que se ciñe a un propósito descriptivo con una clara intencionalidad de utilización política y militar⁽⁷⁷⁾: el que persigue justificar, en todo momento, su posición política, ya sea frente a los germanos de Ariovisto o contra los auxiliares bárbaros del ejército pompeyano. En este propósito, sin embargo, César construye un modelo del extraliminar, en un contexto histórico de imperialismo ofensivo y de guerra civil, que se transmitirá a lo largo de lo que

(70) B. D. SADDINGTON, *Roman Attitudes...*, p. 101.

(71) C. R. WHITTAKER, *Frontiers of the Roman Empire. A Social and Economic Study*, Baltimore, 1994, p. 73-74; B. CUNLIFFE, *Greeks, Romans and Barbarians...*, p. 116-117; C. M. WELLS, *The German Policy...*, p. 23.

(72) G. FREYBURGER, *César face aux Barbares...*, p. 14.

(73) *Ibidem*, p. 19.

(74) B. LUISELLI, *Storia culturale dei rapporti...*, p. 186 ss.

(75) B. M. BELL, *The Contribution of Julius Caesar...*, p. 766-767; Julio César se convertiría en todo un modelo para personajes de la talla de Juliano el Apóstata: ver G. WYLLIE, *Julianus Caesar. Another Julius? en Civiltà Classica e Cristiana* XIII, 1, 1992, p. 7-26.

(76) A. N. SHERWIN-WHITE, *Racial Prejudice...*, p. 33; SENECA, *Benef.* V, 7, 5: *Gentes facilius est barbaras inpatientesque arbitrii alieni regere, quam animum suum continere et tradere.*

(77) B. LUISELLI, *Storia culturale dei rapporti...*, p. 179 ss.

reste de historia de Roma (con los matices y cambios que introduzcan las nuevas épocas, claro está), y que observaremos nítidamente en algunos pasajes de obras literarias tardorromanas como es el caso de las *Res gestae* de Amiano Marcelino.

Universidad de Cádiz.

Francisco Javier GUZMÁN ARMARIO.